



Arte y Memoria

Abordajes múltiples en la elaboración de experiencias difíciles

Lizel Tornay, Victoria Álvarez,
Fabricio Laino Sanchis y Mariana Paganini
(comps.)



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Lizel Tornay, Victoria Álvarez, Fabricio Laino Sanchis y Mariana Paganini (comps.)
Arte y memoria. Abordajes múltiples en la elaboración de experiencias difíciles. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2021, 352 páginas.

En 2019 se llevaron a cabo las Jornadas de Arte y Memoria, realizadas en el marco del programa internacional SPEME: Questioning Traumatic Heritage: Spaces of Memory in Europe, Argentina and Colombia en el Centro Cultural Paco Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras

de la Universidad de Buenos Aires. En la misma, se presentaron gran parte de las investigaciones que componen *Arte y memoria. Abordajes múltiples en la elaboración de experiencias difíciles*. Como su título indica, el libro se propone realizar un abordaje, un acercamiento, de las prácticas artísticas que han buscado comprender, reconstruir y disputar la memoria de las experiencias producidas por la violencia estatal.

Así, se parte del reconocimiento de los alcances profundos de las heridas generadas por el terrorismo de Estado, en la búsqueda de reconstruir, a partir de los trozos, la pregunta por la reparación. La pregunta «¿puede el arte reparar la pérdida?», elaborada en las Jornadas por la directora del proyecto SPEME, Patrizia Violi, no solamente abre el libro, sino que parece merodear a lo largo de este. Una pregunta espectral cargada de dolor a la vez que de ilusión, el deseo de una esperanza, la posibilidad de una reparación. El arte es, por un lado, un ancla, que permite a partir de sus diferentes soportes –visual, audiovisual, teatral, literario, performático, una intervención pública, una muestra temporal o permanente– llevar lo que diferentes autorxs en el libro denominan una «materialización de la pérdida». Por otro lado, el arte es pensado por lxs autorxs desde la práctica de la reparación de lo que es, ante todo, una memoria de un trauma colectivo, producto del terrorismo estatal.

La compilación fue realizada por especialistas del equipo SPEME/UBA con una formación en la disciplina histórica pero caracterizada por una constante y efectiva interdisciplinariedad con los estudios de la memoria y los estudios de género –al igual que otras áreas en cada caso particular–. Asimismo, lxs autorxs provienen de diferentes campos dentro del amplio espectro de las humanidades, que incluye la historia, la sociología, las artes –visuales y escénicas– y la enseñanza, que interactúan de forma ardua pero efectiva en la propuesta de comprender las relaciones de aquello que llaman «experiencias difíciles»; aquello que escapa la definición y, por ende, requiere buscarse en los trozos¹ que irrumpen en la construcción de un conocimiento nuevo. Lxs diferentes colaboradorxs

¹ Aquí, hago referencia al concepto de «trozo» elaborado por Didi-Huberman (336) sobre la mirada en la historia del arte.

reflexionan sobre diferentes obras y manifestaciones artísticas en sus más variados medios. Esto permite trazar esta conexión entre arte y memoria no solo en su pregunta sobre la reparación, sino también amplía hacia lxs lectorxs las formas en las cuales la categoría de «arte» puede darse.

El libro está compuesto por diez artículos, agrupados en cuatro secciones: «Trauma, duelo y separación» –con los capítulos de Patrizia Violi y Rosemarie Buikema–, «Géneros y memorias» –con las investigaciones de Lizel Tornay y Verónica Perera–, «Búsqueda y configuración de las prácticas artísticas de hijas» –con los trabajos de Mariella Peller, Natalia Fortuny y M. Florencia Basso– e «Intervenciones y disrupciones en el espacio público» –con los aportes de Julio Flores, Florencia Larralde Armas y un capítulo final en coautoría entre Ramiro Manduca y Maximiliano de la Puente–. El eje organizativo de los mismos se da en torno a una serie de temáticas comunes que permiten un agrupamiento secuencial más directo entre los capítulos de cada sección. Sin embargo, no encontramos un mero hilo conductor, un «cierre» definitivo una vez que finaliza un capítulo, sino que, como el carácter difuso de la memoria que caracteriza al libro, diferentes conceptos, preguntas, reflexiones y problemas resurgen una y otra vez, permitiendo diálogos, reordenamientos y, sobre todo, conexiones, en la construcción de un acercamiento –un abordaje– desde la práctica común.

La mayoría de los trabajos se centran, específicamente, en las experiencias artísticas en torno a la memoria de la última dictadura cívico-militar argentina. Sin embargo, ninguna de estas experiencias se limita al territorio argentino. Si bien la ampliación de la dimensión espacial se ve más nítidamente en la traducción del capítulo de Buikema –que elabora sobre una «memoria multidimensional» desde la cual problematiza y desafía el discurso colonial europeo con iconografía y voces de la memoria africana–, aparece también en el trabajo comparativo de Violi sobre las obras del Parque de la Memoria, la serie fotográfica *Ausencias* –argentinas– y la instalación *Relicarios*, de la artista colombiana Erika Diettes, al igual que en la investigación de Tornay sobre las posibilidades del cine, tomando como ejemplo un documental francés y

otro argentino. Asimismo, se exploran las tensiones de la nacionalidad y la identidad presentes en la memoria de la última dictadura argentina en el trabajo de Perera sobre la Guerra de Malvinas en la obra de Lola Arias, y los alcances del exilio como marca de la dictadura no solamente en una dimensión internacional, sino, además intergeneracional. Esto último es trabajado en el capítulo de Peller, sobre el caso de Alejandra Slutsky y el exilio en Cuba de su madre, Ana Lucila Svensson –posteriormente categorizada «loca»–, como también en el caso del exilio y desexilio con México como temática en las obras de Marcela Cabezas Hilb –en el capítulo de Natalia Fortuny– y de Natalia Sanchez Goldbar –en el capítulo de M. Florencia Basso–.

En los trabajos referidos a la historia reciente sobre la última dictadura cívico-militar en Argentina, se revisitan diferentes temáticas ya trabajadas profundamente por la historiografía del período para demostrar que nada se encuentra cerrado. Se da continuidad al espectro de la pregunta de Violi, al mismo tiempo que se generan nuevos interrogantes habilitados por la práctica artística como esta ya mencionada «materialización de la pérdida». En este sentido, los estudios de género exhibidos por las investigaciones de las autoras Perera, Tornay y Peller poseen una riqueza singular para pensar las experiencias de Malvinas, de la detención y de la lucha armada, acercándose a lugares incómodos que recuerdan el carácter doble, desigual pero nunca determinante ni esencial en la construcción de las relaciones de poder y subjetividad de las feminidades y masculinidades. Asimismo, se trazan reflexiones sobre la distorsión identitaria entre la ficción del individuo, la familia y el mismo colectivo marcado por el trauma del terrorismo de estado, en donde la elaboración de lenguajes artísticos como el tatuaje, la recolección fotográfica y la performance colectiva borran y tensionan la idea de la autoría del artista como individuo singular. Esto permite lxs lectorxs resignificar su comprensión sobre la construcción e institucionalización de la memoria, tanto en el espacio como el Parque de la Memoria, el Espacio de la Memoria (Ex-ESMA), como en las experiencias performativas que involucraron la intervención sobre el espacio público como la *Siluetada* –narrada, además, por uno de sus impulsores iniciales, al mismo tiempo que problema-

tiza la noción de autoría– y las acciones del Colectivo Fin de Un Mundo (FUNO), la Compañía de Funciones Patrióticas (CFP) y la Fuerza artística de Choque Comunitario (FACC).

Aquel carácter fragmentario es una consecuencia lógica que posee el libro para enfrentar el más abarcativo interrogante que presenta el desafío de mirar a un pasado. La posición es de por sí incómoda, como pone en evidencia con el cuestionamiento inicial de Violi a la lección que depara el mito de Orfeo. Este desafío de la autora a la interdicción de no mirar a los muertos, el llamado a «reanudar el vínculo», exhibe la necesidad política que rodea el «mirar al pasado», cuando el lazo entre este y la pérdida forzada por el terrorismo de estado hace de la memoria un acto de vuelta constante al presente. La mirada hacia el pasado es un punto de convergencia –y por ende, de tensión– entre historia y memoria desde el cual lxs autorxs del libro traen diferentes acciones teóricas y epistemológicas para generar sus propios abordajes. Esta se exhibe tanto desde la reflexión propia de la investigación sobre la memoria –el acto de recordar, de recuperar, como vemos en la investigación de Peller y Fortuny a través de la reapropiación de las hijas de los archivos de sus familias–, como también en la misma práctica artística –como el proceso de realización que retoma Basso para pensar la performance, también presente en las resignificaciones teatrales que analiza Perera sobre los ex-combatientes de la Guerra de Malvinas/Falklands–. Se expresan las formas en las cuales se explora ese vacío generado por la pérdida, a un tiempo al cual no es posible retornar pero tampoco resignar, como se ve con *La Siluetada* en el capítulo de Flores. Finalmente, las disputas en el presente por la memoria, con tensiones tanto entre los sujetos productores de memoria y los significados que construyen, como en defensa permanente de la memoria institucionalizada, ante el ataque y borramiento de nuevos contextos estatales. De ello dan cuenta Larralde Armas sobre el Espacio de la Memoria, al igual que Manduca y De la Puente sobre los diversos colectivos artísticos de la última década, los que se hacen presentes en las intervenciones del espacio público.

Los trabajos exhiben cómo el arte se vuelve un medio de acción reparativa en tanto posee una capacidad de resignificación y transformación colectiva sobre la mirada del pasado. El libro busca exponer los vínculos entre pasado reciente y presente, que hacen imposible pensar el duelo como una acción aislada sino que, como también ha desarrollado Judith Butler (54), revela aquello oculto en la pérdida: los lazos que constituyen lo que somos. En *Arte y memoria* encontramos una cantidad abismal de voces: la de lxs compiladorxs, en el entramado del libro, su estructura y curaduría; la de lxs autorxs, la voz más explícita, que hila entre la búsqueda de articular diferentes niveles de discursos; la de lxs artistas, objetos de investigación que se reafirman en un lenguaje propio a través del arte, que obliga a su comprensión; la de lxs desaparecidxs a lxs que aluden lxs artistas. La reparación, como un acto vinculado simultáneamente a la sanación y a lo que no puede ser recuperado –la pérdida–, que habla de experiencias personales al mismo tiempo que denota el carácter social del trauma generado por el terrorismo de Estado, es el reclamo político de una comunidad por justicia.

C. Inés Arakaki Yasuda
Universidad de Buenos Aires

Bibliografía

- Buikema, Rosemarie. «The Folds of History in William Kentridge's *Black Box* Theatre: Sampling German Nazism and Colonialism». *Contemporary Revolutions: Turning Back to the Future in 21st-century Literature and Art*. Ed. Susan Stanford Friedman. Reino Unido: Bloomsbury Publishing, 2018, pp. 143-163.
- Butler, Judith. «Violencia, duelo y política». *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Ed. Judith Butler. Buenos Aires: Paidós, 2006, pp. 45-78.
- Didi-Huberman, Georges. «Anexo. Cuestión de detalle. Cuestión de trozo». *Ante la imagen. Pregunta formulada para los fines de la historia del arte*. Murcia: Cendeac, 2010, pp. 293-342.

